

TEMA PASTORAL-ECLESIAL

OPCIÓN POR LOS POBRES: PROPUESTA PARA UN TRATAMIENTO SISTEMÁTICO Y SITUADO*

P. Pedro Trigo S.J**

ABSTRACT:

The option for the poor is a primary expression of being a Christian, and therefore, a cross-cutting factor in the whole Christian life and in the reflections on the same. In that regard, it was of the greatest importance to the founders of the Latin American church and was reintroduced by Medellín and Puebla as a creative acceptance of Vatican II, and prior to it, as an expression of the most authentic and faithful Christianity lived in those years in Latin America. Starting from that premise, taken as a theme in a schematic way, we propose to examine the terms and current state of this question, in order to focus on the specific matters in which this option is manifested at present, determining the quality of our Christian faith, as well as the qualitatively human possibilities of life in our region.

KEYWORDS: *Absolute notion, dialectics, analogical, metaphorical; Market fetishism; Alternative living; alliance, subjects and recipients; Epistemology.*

Propongo cuatro tipos de elementos:

Antes de entrar a temas más específicos, me parece pertinente, como primer paso ineludible, explicitar las nociones con las que operamos y justificarlas.

* El núcleo de este material ha servido de base para un taller de tres días en el Congreso Continental de Teología, celebrado en la UNISINOS (São Leopoldo-Brasil) del 7 al 11 de octubre del 2012 y ha sido enriquecido en el transcurso del mismo y posteriormente. Lo proponemos como núcleo de un curso o seminario o como embrión de un libro.

** **Pedro Trigo, SJ**, desde el año 1973 pertenece al Centro Gumilla. Es profesor de teología en el ITER de Caracas. Escribe regularmente en varias revistas de pensamiento españolas y latinoamericanas, sobre todo en temas de teología. Además de ser profesor en los niveles de bachillerato y licenciatura en Teología Pastoral y Teología Espiritual, es Director del Departamento de Investigaciones del ITER desde 1996. Tiene numerosa publicaciones y escribe en varias revistas, entre ellas RLaT, Iter, Sic, Anthropos, Nuevo Mundo... Correo electrónico trigodura@gmail.com

Es conveniente, como insistían los escolásticos, exponer las nociones antes de comenzar a hacer juicios. Aunque las nociones ya implican inevitablemente, una visión inicial y unas opciones básicas.

El segundo paso es la inscripción del tema en esta época y en esta situación. La razón de este encuadre vital es que para nosotros la opción por los pobres no es un tema meramente académico sino una opción personal, que, por serlo, no puede no estar situada, es decir, vitalmente afectada, por la dirección dominante de esta figura histórica y por sus intentos de superarla.

En tercer lugar presento una tónica, que, en cualquier caso, tiene que ser tomada en cuenta como telón de fondo, más aún, como horizonte real; pero que también puede ser tematizada, aunque hacerlo exige mucho espacio y tiempo.

El cuarto tipo de materiales son, precisamente, la tematización de esas opciones específicas que implica hoy y aquí la opción por los pobres para que no se reduzca a una inocua declaración de principios sino que sea una opción real y, por tanto, operativa, y evangélica, es decir, desde Jesús de Nazaret y movida por su Espíritu.

1. ACLARACION DEL TÉRMINO POBRES COMO CATEGORÍA BÁSICA

De un modo preliminar tenemos que aclarar qué entendemos por pobres en el contexto de esta opción¹:

Noción absoluta: el antónimo de pobre es rico y pertenece a la órbita económica. Designa la carencia continuada y estable, no meramente coyuntural, de elementos básicos o mínimos para vivir. Ésta última es la pobreza extrema. De una cultura a otra y de un momento histórico a otro de una misma cultura, hay variantes apreciables sobre qué se considera mínimo y, más aún, básico. Hay

1 Nos vamos a atener a lo que expresan los teólogos de la liberación porque lo que queremos exponer es la noción de pobres con la que trabajamos: Gutiérrez, *Ambigüedades del término pobreza*. En *Teología de la Liberación*. CEP, Lima 1971,353-356; Id, *Los pobres de América Latina*. En *La fuerza histórica de los pobres*. CEP, Lima 1980,199-211; oc *La realidad de los pobres*, 251-259; Richard, *Pobreza*. En Floristán - Tamayo, *Conceptos fundamentales del cristianismo*. Trotta 1993,1035-1037; Ellacuría, *Pobres*. Id 1043-1046; Sobrino, *Opción por los pobres*. Id 881-884; Gutiérrez, *Mysterium Liberationis*,I, 303-308; Oliveros, *La pobreza y el pobre*. En *Liberación y teología*. CRT, México 1977,224-237; Pixley-C.Boff, *¿Quiénes son hoy los pobres y por qué?*. En *Opción por los pobres*. Eds. Paulinas, Madrid 1986,17-31

un límite mínimo que viene marcado por la inanición y por las enfermedades de pobres; aunque éstas tienen que ver también con las condiciones de morbilidad del hábitat, que varían bastante de unas pobrezas a otras. Ésta es una noción meramente descriptiva.

Noción dialéctica: Se da cuando las relaciones de producción y las relaciones sociales son profundamente asimétricas de tal modo que una parte de la población que, de suyo, por sus cualidades, empeño y capacitación, podría tener acceso estable a bienes básicos, de hecho, no lo tiene porque quienes controlan la propiedad y las relaciones de producción y sociales se apropian de la mayor parte del producto social y más básicamente de los bienes de la tierra, en principio destinados a todos. En este sentido preciso hay pobres porque hay ricos².

Si nos preguntamos el por qué de esa carencia estable, tendríamos que responder que **pobre no es** simplemente el que no tiene sino **el que no tiene cómo tener**. Esto puede suceder por dos causas: **bien por falta de desarrollo humano**, por escaso desarrollo de sus capacidades, **bien por la causa estructural** que está a la base de la noción dialéctica de pobreza: la estructura de la propiedad y la estructura productiva y sociopolítica impide que los pobres como conjunto social salgan de la pobreza.

Hoy, con el grado de desarrollo de las fuerzas productivas, que hace posible producir recursos para todos y distribuirlos, y la conciencia de los derechos humanos y, más específicamente, de los derechos ciudadanos en una sociedad realmente democrática, la existencia de un número apreciable de pobres, en el sentido antropológico de personas que no tienen cómo tener por falta de capacitación básica, es indicio cierto de violencia estructural, para emplear la formulación de Medellín. Este indicio llega a la certeza moral, si ese número supera la cuarta parte y, más todavía, si es la mayoría de la población. Hay violencia estructural porque todos tienen derecho a ser capacitados y a un empleo digno y congruamente remunerado. Así pues, la carencia estable de medios para vivir y la falta de capacitación básica para adquirirlos, que caracteriza a los pobres, **hoy siempre tiene un componente de privación injusta** de esos medios, del acceso a esas capacidades y de su ejercicio congruamente remunerado.

Por eso la pobreza hoy entraña opresión y, más radicalmente, exclusión; no sólo estructural sino antropológica: los pobres no son mirados, no se les pregunta nada, ni siquiera se les dirige la palabra, no se los toma en cuenta, no existen para la mayoría, es decir, son positivamente borrados de su mundo de vida. Ésta

2 Ellacuría, *Conversión de la Iglesia al Reino de Dios*. ST, Santander 1984, 155-159

es la caracterización de pobre que da el tono a nuestra situación y, si prosigue la dinámica establecida, la que se incrementará exponencialmente en las décadas venideras, configurando una situación tan inhumana como la que más de lo que conocemos en la historia.

Ésta es la noción de pobreza en sentido propio. Habría también una **noción metafórica** y una noción analógica.

Desde el sentido el metafórico hablamos, por ejemplo, de **pobres ricos** por las preocupaciones que tienen para conservar e incrementar su riqueza y, más radicalmente, por la deshumanización que engendra poner el corazón en las riquezas, o, por esta última razón, también hablamos de **pobres pecadores**, o, también metafóricamente nos referimos a **pobres enfermos**, por lo disminuidos que están, o, por esta misma causa, decimos pobre a alguien que sufrió un contratiempo y, más aún, una desgracia. No vamos a tratar aquí de nada de eso porque ese concepto tan poroso nos llevaría más bien a tratar de la labilidad de la vida humana que tiende a desmoronarse, tanto física como moralmente.

En la **noción analógica** de pobreza incluimos a realidades que, aunque de suyo no expresan el concepto propio de pobreza, sin embargo, de hecho, en la realidad histórica concreta, participan de él. **La etnia** es la realidad que más claramente expresa lo que queremos decir. A diferencia de la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX, cuando se sostenía con pretensiones científicas la superioridad de la raza blanca, hoy nadie se atreverá a sostenerlo, aunque vitalmente se deje llevar por este prejuicio, y, sin embargo, aunque de suyo no haya etnias superiores ni inferiores, se constata que en nuestra región **la mayoría de los pobres son de etnias no occidentales**. Está patente que la causa histórica de esta realidad es que la sociedad latinoamericana nace como sociedad señorial, discriminando, por tanto, y subyugando a las personas de esas etnias. Lo terriblemente perverso es que, para hacerlo con buena conciencia, sostuvieron que su estatus subordinado provenía de su condición de bárbaros o siervos por naturaleza. La contraposición civilización-barbarie cobró nueva vigencia en los siglos XIX y XX; por ejemplo, dos presidentes, tenidos como progresistas, escribieron sendas novelas desde esta perspectiva: en la primera mitad del siglo XIX Sarmiento tituló su famosa e influyente novela *Facundo o civilización y barbarie en las pampas argentinas*, y en la primera mitad del siglo pasado Rómulo Gallegos, que fue el primer presidente democrático de Venezuela, tituló su novela, realmente paradigmática, *Doña Bárbara*. En la práctica, esta contraposición dista mucho de estar superada. En este componente étnico de la pobreza de nuestra región tenemos un caso paradigmático del concepto dialéctico de pobreza.

Otro caso, muy característico, es el de **la mujer**, considerada en la sociedad patriarcal como un ser débil, física y moralmente, y por eso dependiente del varón y confinada al hogar. Esta discriminación la impedía desarrollar todas sus capacidades y, cuando se manifestaban, impedía ejercerlas fuera de su ámbito privado. Hoy, asistimos a un desarrollo tan veloz de las capacidades de las mujeres y de su ejercicio en todos los ámbitos que, fuera del sector más pobre, en el que vige todavía el concepto literal de proletaria (ya que sus hijos son su única riqueza pues espera que alguno de ellos la acoja y atienda), en no pocos lugares la mujer popular tiene problemas para encontrar pareja porque el varón no está a su altura. Por eso el machismo actual, al contrario del de antaño, deriva muy claramente del resentimiento de esos varones por no estar a su altura. La lucha de las mujeres por reivindicarse en todos los aspectos y lugares desborda con mucho el tratamiento de la pobreza, pero en algunas de sus manifestaciones, lo incluye.

Un concepto analógico de pobreza, especialmente relevante para nosotros, es el de **pobres con espíritu**. Estos pobres carecen de bienes indispensables y son injustamente privados de ellos. En este sentido son simplemente pobres. ¿Por qué hablamos entonces de sentido analógico? Porque al saberse queridos por Dios como hijos predilectos, **aunque carecen de muchos bienes, tienen el bien de los bienes**: Dios en Jesús se les ha entregado, les ha prometido su Reino y les ha comunicado el Espíritu del Resucitado. Por eso antropológicamente no pueden decir que no tienen valor: el impulso del Espíritu, que tratan de obedecer habitualmente, hace posible que vivan cuando no hay condiciones para vivir, que vivan con dignidad y que den de su pobreza, ante todo reconocimiento, pero también que den de lo poco que tienen y que cada vez tengan más capacidades para tener establemente, de manera que, si no logran salir de la pobreza, es únicamente por las reglas de juego inequitativas e infecundas.

Otro concepto analógico de pobreza es el de los **pobres evangélicos**, que son los que se hacen de algún modo pobres como un componente de su opción por los pobres. Decimos de algún modo porque, aunque ingresen a su mundo, dicho simbólicamente, aunque entren en la casa del pobre, en su hábitat, hasta pertenecer a él y en él compartan estrecheces vitales y la exposición a las enfermedades de pobres y la violencia, lo hacen voluntariamente, que es una diferencia esencial con los simplemente pobres, que no pueden salir de ese mundo. Si lo hacen por solidaridad, lo hacen para ayudar a los empobrecidos a superar la pobreza³.

3 Ellacuría, oc 159-163

Otro concepto analógico de pobreza es el de **pobre de espíritu**⁴, que aparece en las bienaventuranzas en la versión de Mateo, que sería una versión secundaria en relación a la de Lucas, que habla simplemente de pobres, en el sentido propio aludido. El evangelio eclesiástico de Mateo se fija en actitudes personales y no simplemente en categorías de personas, como lo hace Lucas. Que sea una recensión secundaria no significa que no tenga pleno sentido y ni siquiera que no sea jesuánica. Significa, tan sólo, que la versión de Lucas es más primordial, porque se refiere a la opción libre del Dios de Jesús y del propio Jesús, una opción gratuita y por tanto incondicionada, independiente de las condiciones morales de los pobres⁵, anterior a su actitud y, obviamente, a su respuesta. La recensión de Mateo, al referirse a actitudes, viene en segundo lugar, pero tiene pleno sentido porque son la respuesta adecuada a la propuesta de Dios en Jesús. Y por eso tiene como sujeto a todos, pobres y no pobres.

El pobre, como no tiene como tener, está vuelto con confianza y sabiéndose sin ningún derecho, a quien puede darle. Así nuestros ojos están fijos en el Señor esperando su misericordia (Sal 123,2). Esa persona que se sabe sin ningún derecho ante Dios, pero que espera confiadamente en su misericordia, puede ser llamada analógicamente pobre porque su espíritu está ante Dios como un pobre ante quien puede darle cómo vivir. Claro está que, si en lo más hondo de su ser está así ante Dios, no puede estar de otro modo ante sí mismo ni ante los demás. No puede estar gloriándose de nada ni exigiendo nada.

2. INSCRIPCIÓN DEL TEMA EN ESTA ÉPOCA Y EN ESTA SITUACIÓN

Lo primero que se me ofrece considerar, porque me parece que es lo que da el tono a esta época, es que la opción por los pobres no sólo no está de moda sino que está fuera del horizonte epocal. La dirección dominante de esta figura histórica es fetichista y los pobres son las víctimas por excelencia, aunque por desgracia no las únicas.

Lo característico del modo más ordinario de vivir esta figura histórica es resignarse a esta situación, dándola por inevitable; la minoría lo celebra, la mayoría

4 Gutiérrez, *La pobreza, infancia espiritual*. En *Teología de la Liberación*. CEP, Lima 1971, 363-368; Pixley-C.Boff, *Pobreza material – pobreza espiritual*. En *Opción por los pobres*. Eds. Paulinas, Madrid 1986, 161-181

5 Puebla 1142

lo lamenta; pero unos y otros dan por asentado que así son las cosas y que no tiene sentido “dar coces contra el agujón” porque nada va a cambiar y el único perjudicado es uno. Por eso, ambientalmente, da cierta alergia leer los textos clásicos de la opción por los pobres de la Teología de la Liberación. También, porque algunos revelan la inminencia de un cambio revolucionario que se ha revelado ilusorio, no sólo porque no se ha dado sino porque en sí no era una verdadera alternativa, sobre todo, por la infravaloración del capitalismo y la sobrevaloración del pueblo y, más todavía, de lo político y, más en concreto, del peso del poder ejecutivo, tenido como el poder por excelencia.

Muchos de los que se quedan inconformes con su resignación se dedican a algún tipo de voluntariado. Hay algunos modos de ejercerlo que son en sí alternativos, no sólo por las capacidades que transfieren al medio popular sino, sobre todo, por el tipo de relación que se entabla (horizontal, mutua, gratuita y humanizadora para ambas partes), que es radicalmente heterogénea respecto de la establecida e incompatible con ella. Pero la mayoría de los voluntariados son meramente compensatorios, ya que no rebasan el horizonte establecido y, al paliar los efectos más perversos de su dinámica, la refuerzan. Eso no entraña su desaprobación; por el contrario, para nosotros son positivos, tanto para los voluntarios como para aquellos a los que atienden y, además, esa experiencia puede provocar un proceso que con el tiempo entrañe una verdadera exterioridad respecto del establecimiento.

Pero de todos modos, para nosotros, aceptar, al menos resignada y tácitamente, el sistema y moverse en sus parámetros y, por otra parte, ejercer el voluntariado, no es lo que nosotros entendemos por opción por los pobres, aunque, como hemos insistido, puede convertirse en camino hacia ella.

Para nosotros la opción por los pobres que propone el evangelio, participación de la de Dios y la de Jesús, es, a nivel de horizonte, un compromiso vital, una verdadera alianza incondicional, que por su dinámica, tiende a ser totalizadora. Este horizonte mueve a caminar en él y, por tanto, a ir dando el tono a la vida. Claro está que no es el único elemento de nuestra vida ni el determinante: ya dijimos que la hacemos como participación de la de Dios y Jesús, es decir, por fidelidad a ellos, a quienes nos consagramos de modo, en principio, absoluto, aunque esa consagración tiene que acontecer, mejor, que ir aconteciendo, porque el modo humano de ser es ser siendo.

Lo que llevamos dicho implica que optar por los pobres es incompatible con la pertenencia al establecimiento, pero igualmente incompatible con su contrario: la propuesta de la época pasada, representada por el socialismo marxista, de

hecho estatista, en cualquiera de sus versiones, incluida la que en América Latina simbolizó cristianos por el socialismo. Así pues, sólo puede concebirse y vivirse como alternativa de lo dado, es decir como lo contradictorio, que incluye, en otro horizonte, sus potencialidades e incluso, a sus fautores, al menos en nuestra intención y deseo, pero que tiene a las mayorías populares, a los pobres, como núcleo alrededor del que se nuclean los demás sectores.

Si la concebimos como una verdadera alternativa, no la podemos pergeñar en todos sus detalles ya que será una novedad histórica, aunque edificada a partir de lo dado: de cómo somos nosotros, de cómo son los pobres y de cómo está configurada esta situación y como transformación de lo dado, incluidos nosotros, que también somos variables en el proceso y no sujetos fundamentalmente constituidos, aunque no, tampoco, seres en blanco, ya que somos capaces de hacer y mantener esta opción en congruencia con las relaciones trascendentes que nos fundan.

Desde esta óptica tenemos que releer los textos clásicos de la opción por los pobres. Ella nos capacitará para discernir lo que se quedó en la época que los produjo porque era mera expresión de ella y lo que siguen teniendo de válido porque la trascendían desde dentro.

3. TÓPICOS PARA UNA CONSIDERACIÓN SISTEMÁTICA

Los aspectos que se me ofrecen para considerar, desde la perspectiva del Vaticano II y en ella, de la Teología de la Liberación, son los siguientes:

1. La opción del Dios de Jesús por los pobres⁶ (el Dios judeocristiano revelado escatológicamente por su Hijo: el Dios del Éxodo⁷, el del extranjero, el huérfano y la viuda, el Dios de los profetas, incompatible con la opresión, el que eligió a los pobres de Yahvéh como hábitat de su Hijo)

2. La opción de Jesús por los pobres⁸ (no sólo nació pobre sino que asumió solidariamente su condición; cuando Dios lo llamó a la misión se hizo absoluta-

6 Muñoz, *El Dios de los pobres*. En *Dios de los cristianos*. Eds. Paulinas, Madrid 1987, 174-177; Gutiérrez, oc 308-313; Sivatte, *Un Dios con entrañas de misericordia que escucha a su pueblo*. RLT (1999) 31-57 y 151-172; León, *El Dios de los pobres en la Teología de la Liberación*. En *Teologías del Tercer Mundo*. PPC – Fundación SM, Madrid 2008, 23-45

7 Bravo, *Del tema del Éxodo al seguimiento de Jesús*. En *Cambio...* 79-100

8 Sobrino, *Opción por los pobres y seguimiento de Jesús*. En Vigil (Ed.) *La opción por los pobres*. ST, Santander 1991, 33-46; Gutiérrez, *Los destinatarios del reino*. En *El Dios de la vida*. Sígueme, Salamanca 1992, 203-220

mente pobre, vivió en su hábitat, les dio derecho sobre su persona, los respetó, se entregó a ellos)

3. Los pobres y el Reino de Dios⁹ (Dios se les entrega incondicionalmente, reinando en sus corazones y les otorga el Reino; esto no es un nudo hecho sino una relación interpersonal que incluye la revelación de los misterios del Reino)

4. Respuesta de los pobres: los pobres con espíritu (obediencia primordial al Espíritu y ayuda para ello de la fe en Dios y la religión popular)

5. Los pobres y la salvación del mundo¹⁰ (el empeño por la salvación de los pobres trae la salvación al mundo)

6. La opción por los pobres de los seguidores de Jesús¹¹: los pobres evangélicos (en manos de Dios, renuncia a los bienes, servidores de los pobres desde el horizonte del Reino)

7. La Iglesia de los pobres: los pobres, el corazón de la Iglesia (signo fehaciente de ser la Iglesia de Jesús¹² y único camino de universalidad real)

9 Sobrino, *La vía del destinatario: el reino de Dios es para los pobres*. En *Jesucristo Liberador*. Trotta, Madrid 1991,110-121; Muñoz, *El Dios del Reino*. En oc, 198-209

10 Ellacuría, *Pobreza*, oc 1051-1054

11 Gutiérrez, *Renovar "la opción por los pobres"*. RLT 36,269-280; Trigo, *La opción de Puebla*. SIC 413 (1979)108-111

12 Ellacuría, *Conversión...* 84-125,170-174; *La Iglesia de los pobres, sacramento histórico de liberación*. *Mysterium Liberationis*,II, 144-153; Gutiérrez, oc 314-321; Sobrino, oc 893-895; Gutiérrez, *La Iglesia en el proceso de liberación*. En *Teología de la Liberación*. CEP, Lima 1971,125-175; Id, *Hacia una Iglesia del pueblo*. En *La fuerza histórica de los pobres*. CEP, Lima 1980,117-127; Boff, *La Iglesia popular*. En *...Y la Iglesia se hizo pueblo*. ST, Santander 1986,19-184; Codina, *Una Iglesia nazarena*. ST, Santander 2010,19-115; Muñoz, *Crisis de la sociedad y reforma de la Iglesia*. En *Nueva conciencia de la Iglesia en América Latina*. Sígueme, Salamanca 1974,269-376; Id. *La Iglesia en el pueblo*. CEP, Lima 1983,147-245; Id Míguez, *Ecclesia Pauper – Ecclesia Pauperum en el Vaticano II y en la teología católica latinoamericana reciente*. En *Los pobres*. La Aurora, Buenos Aires 1978,133-147; Estrada, *Hacia una Iglesia pobre y de los pobres*. En *Teologías del Tercer Mundo*. PPC – Fundación SM, Madrid 2008,71-102; Ramos, *¿Qué quiere decir "Iglesia de los pobres"?*. En *Jesús y el despertar de los oprimidos*. Sígueme, Salamanca 1984,392-449; Richard, *¿Qué es la Iglesia de los pobres y dónde está su fuerza?* En *La fuerza espiritual de la Iglesia de los pobres*. DEI, San José 1987,17-95; Trigo, *La Iglesia de los pobres*. En *La Iglesia en América Latina*. EVD, Estella 2003,115-175

4. NUDOS PROBLEMÁTICOS Y OPCIONES INDISPENSABLES

¿Cuáles son, a nuestro entender los temas más álgidos, de los que más depende hoy que se dé efectivamente esta opción, como la entendemos evangélicamente?

1. El punto de partida para tratar cristianamente sobre la opción por los pobres es la **opción de Dios por ellos y su respuesta**¹³. Este tema capital pertenece también a los núcleos problemáticos porque está lejos de ser asumido por nuestra Iglesia. Se podría plantear de modo sencillo diciendo que **Dios opta por todos** y que **los pobres son el único lugar de universalidad real** y que **de esto es sacramento la Iglesia**. Así pues, para el Dios de Jesús los pobres son antes que los cristianos: son los primeros, porque sólo cuando les vaya bien a los pobres les irá bien a todos. Éste es el mensaje que se nos ha revelado a los cristianos y a cuyo servicio ponemos nuestra existencia. En términos evangélicos, el Reino es para los pobres y el Espíritu ha unguido a Jesús para que les dé esa buena noticia. Por eso, los pobres que reciben este evangelio son ya felices. La consecuencia que saca Jesús es que el servicio fraterno a los pobres o la ausencia de ese servicio es lo que determina la suerte eterna, es decir, nuestra condición de hijos de Dios en el Hijo Jesucristo.

La pregunta es si esto es para nosotros una buena noticia, la mejor buena noticia, y si, en efecto, compartimos esa opción del Dios de Jesús y de su Hijo. Y en qué se nota¹⁴.

Pero la segunda parte, escondida realmente a los sabios y entendidos, es la respuesta de muchos pobres a esta opción de Jesús. **Cuando los que no tienen elementos para vivir viven** y lo hacen de tal modo que, en medio de su estrechez, tratan de hacer justicia a las diversas dimensiones de la realidad; cuando, siendo excluidos, no excluyen, y despreciados, acogen a otros más pobres que ellos; cuando sienten que ya no tienen fuerzas y, sin embargo siguen; cuando se rehacen una y otra vez, es que **lo hacen en obediencia al impulso del Espíritu** que los mueve desde más adentro que lo íntimo suyo.

El lugar histórico en donde aparece más clara la presencia victoriosa del Espíritu del Crucificado resucitado es en estos pobres. En ellos está la esperanza

13 Trigo, *Opción de Dios por los pobres*, RLT (en prensa); González, *Trinidad y liberación*. UCA, San Salvador 1994, 227-235; Ellacuría, *El pueblo con Espíritu*. En *Conversión...* 70-79

14 Comblin asienta taxativamente: "Desde que el cristianismo entró en el mundo, los movimientos y fenómenos históricos que surgieron en el suelo donde aquél se implantó, asumieron todos como objetivo la liberación de los pobres" (*Tiempo de acción*. CEP, Lima 1986, 107)

de la humanidad y el corazón de la Iglesia. Esto último, porque no pocos de ellos aseguran que viven de fe¹⁵ y bastantes de entre ellos, en seguimiento de Jesús¹⁶, a través de la lectura orante de los santos evangelios.

La pregunta es si tenemos ojos para ver esta acción victoriosa del Espíritu y si la secundamos¹⁷.

2. Poner al descubierto ante nosotros mismos y ante los demás el totalitarismo de mercado, sembrar la opinión de que vivimos en una sociedad fetichista que exige víctimas¹⁸: los pobres, que, además de explotados y privados injustamente, son excluidos de toda participación real, del poder de deliberación y decisión. La opción por los pobres exige **hacerse cargo** vitalmente (no sólo estar enterado) y re-

15 Tamez, *Justificación por la fe y vida amenazada de los pobres*. RLT 22 (1991)71-89

16 “Día a día, los pobres se hacen sujetos de la evangelización y de la promoción humana integral: educan a sus hijos en la fe, viven una constante solidaridad entre parientes y vecinos, buscan constantemente a Dios y dan vida al peregrinar de la Iglesia. A la luz del Evangelio reconocemos su inmensa dignidad y su valor sagrado a los ojos de Cristo, pobre como ellos y excluido entre ellos. Desde esta experiencia creyente, compartiremos con ellos la defensa de sus derechos” (*Aparecida* 398)

17 Por eso de lo que se trata, según Gustavo Gutiérrez, es de “incorporarse a la experiencia espiritual de un pueblo” (*Beber en su propio pozo*. Sígueme, Salamanca 1984,44-47). Sobre *Dios en nuestra marcha creyente*, ver Muñoz en *Dios de los cristianos*, oc. 27-60; Id, *la experiencia popular de Dios y de la Iglesia*, en *Cambio social y pensamiento cristiano en América Latina*. Trotta, Madrid 1993,161-179. Es obvio que todo esto se da en la cotidianidad, que por eso debe constituirse en el lugar de la reflexión teológica: Isasi-Díaz, *Lo cotidiano elemento intrínseco de la realidad*. En Fornet-Betancourt, *Resistencia y solidaridad*. Trotta, Madrid 2003, 365-383; Dussel, *El retorno de lo excluido. La vida humana cotidiana como lugar privilegiado de la experiencia religiosa*. En *Resistencia...* 163-169; Pixley-C.Boff, *Los pobres y sus prácticas de liberación*. En *Opción por los pobres*. Eds. Paulinas, Madrid 1986,233-251; Trigo, *La acción de Dios en la historia según la teología latinoamericana*. ITER 51 (2010)119-153, especialmente 133-140 (con bibliografía); Id, *Cristianos que viven en los cauces del catolicismo popular*. En *En el mercado de Dios, un Dios más allá del mercado*. ST, Santander 2003,164-199; Id, *El sujeto popular*. En *Dar y ganar la vida*. Mensajero, Bilbao 2005,153-161; Id, *Opción preferencial, solidaridad con los pobres*. En *Pastoral suburbana*. ITER 44 (2007) 71-99; Id, *Evangelización del cristianismo en los barrios de América Latina*. RLT 16 (1989)89-113, especialmente 106-108; Id, *El futuro de la Teología de la Liberación*. En *Cambio...* 298-315

18 Hinkelammert, *Teología del mercado total*. Hisbol, La Paz 1989; ID, *Sacrificios humanos y sociedad occidental*. DEI, San José 1991; Mo Sung, *Utopía sacrificial de la sociedad moderna*. En *Economía, tema ausente en la Teología de la Liberación*. DEI, San José 1994,119-166; Richard, *Raíces idolátricas de la opresión*. En *La fuerza espiritual de la Iglesia de los pobres*. DEI, San José 1987,124-133; Sobrino, *Extra pauperes nulla salus*. En *Fuera de los pobres no hay salvación*. Trotta, Madrid 2007,61-75; Trigo, *Espíritu de Jesús y entrañas de misericordia*. ITER 39 (2006) 152-162; Id, *Papel de la teología en el mundo actual*. RLT 73 (2008)55-58; Id, *La acción de Dios en la historia según la teología latinoamericana*. ITER 51 ((2010)120-128

pujar desde el corazón y públicamente **este totalitarismo y fetichismo**, liberarse vitalmente de él, viviendo ya alternativamente, y **luchar para que sea superado**.

Hoy este aspecto tiende a ser dejado de lado, dictaminando que no es operativo, que no tiene sentido denunciar ya que no va a tener ningún efecto práctico; ni, menos aún, tiene sentido oponerse porque esta oposición no pasa de ser retórica porque aquellos a los que adversa son inalcanzables. Además se alega que las consecuencias son el aislamiento y ser privado de recursos e influencia para poder ayudar efectivamente a los pobres en lo que se pueda.

La consecuencia de esa autocensura y de ese silenciamiento de la condena es muy grave: la naturalización del actual estado de cosas e, incluso, la autocul-pabilización de los pobres. Aceptar el horizonte establecido, aun en el caso de que sólo sea por resignación a un mal tenido hoy por hoy por inevitable, es considerar la acción a favor de los pobres como un paliativo a su situación y por eso contribuir a la estabilidad del sistema que fabrica pobres.

Ahora bien, insistiendo en la pertinencia e inevitabilidad de la condena, hay que insistir complementariamente en que el repudio no puede hacerse anacrónicamente, es decir, desde la época pasada; debe hacerse, por el contrario, desde lo más positivo de esta época, e incluso desde nuestra pertenencia a ella. Si no hacemos un **deslinde entre**, por un lado, los **bienes civilizatorios** de esta revolución tecnológica, que tenemos que adquirir insoslayablemente, y los **bienes culturales**, que tenemos que investir como sujetos (la cultura de los derechos humanos, de la democracia y de la vida), y, por otro, **la dirección dominante** hasta hoy de esta figura histórica, en la que no caben realmente esos derechos proclamados, con la que nos tenemos que desolidarizar, nuestra oposición será ineficaz y no lograremos una alternativa superadora.

3. Sólo **desde una vida alternativa ya**, precisamente en esta situación, cabe la opción por lo pobres¹⁹. Si no se vive alternativamente, ya están todos los recursos y energías ocupados. La fascinación, la adquisición y el disfrute de lo publicitado y el trabajo para allegar los recursos para adquirirlo, se lo come todo. No hay recursos ni imaginación ni deseo ni disponibilidad para los pobres. En el mejor de los casos, será algo residual: la obra buena que nos redime ante nuestra conciencia (no así ante Dios).

19 Ellacuría, *Utopía y profetismo desde América Latina*. RLT 17 (1989)141-184; 165-173,180-181 (sobre la civilización de la pobreza); Sobrino, *El pueblo crucificado y la civilización de la pobreza*. En *Fuera de los pobres ...*17-38,33-38 (civilización de la pobreza); Trigo, *Cómo relacionarnos humanizadamente*. Centro Gumilla, Caracas 2012,10-139

Sólo desde **una vida radicalmente más sobria**, no por mera contención sino por opción deseada y querida y por eso vivida con libertad liberada, como **no necesitar realmente de muchas cosas** consideradas por el establecimiento como necesarias, será realmente posible un modo de vivir que deje tiempo, libertad, imaginación y energías para mirar más allá del horizonte del consumo y el empleo, y sólo desde ese modo liberado de vivir se puede dar lugar a un encuentro denso y fecundo con el pobre y su mundo. Esto es así porque entonces se puede estar con ellos todo entero, porque ya no se está dividido entre la adición al bienestar y la entrega solidaria.

Ése es el costo de la opción por los pobres. Un costo real, que no se puede minimizar porque objetivamente entraña sacrificios apreciables que tornan la vida más estrecha y más dura y, sobre todo, menos segura. Pero un costo que no se puede hacer por pura moral, que sólo se puede llevar a cabo con alegría y agradecimiento. Como un camino que lleva a la vida cualitativa, que la contiene y la va dando. Un camino que va más allá de lo cuantificable, de lo meramente útil, que lo contiene, sin duda, pero desde otro nivel más primordial e integral. Un nivel en el que **se aporta y ayuda a fondo**; pero en el que también **se es ayudado** y resulta **uno sustancialmente enriquecido**, más, sin duda, de lo que uno da.

4. La opción por los pobres parte del **reconocimiento de la condición de sujetos humanos** que tienen los pobres²⁰. Esto entraña que no cabe opción evangélica por los pobres, si el concepto de pobre totaliza a aquellos por quienes se opta. **La opción no es por los pobres en cuanto pobres; es por esos seres humanos concretos**, que, entre otras muchas caracterizaciones, se encuentran carenciados e injustamente privados y esa situación los influye muchísimo, aunque nunca los determina.

Esta distinción es crucial, pero no puede darse por sobreentendida, porque, por el contrario, no suele hacerse. **El asistencialismo** considera a aquel que asiste como carenciado y lo asiste para que no carezca. **La promoción** está basada en el bajísimo desarrollo de capacidades y se aboca a desarrollarlas hasta llevarlos a la normalidad en su sociedad, que es el estatus de promovidos. **La concientización y organización** considera que el pueblo por sí solo no puede llegar a la conciencia de su condición de explotado y de sus derechos y capacidades, y, menos aún, a la superación de su situación. De ahí, la propuesta de darles conciencia y llevarlos a la

20 Trigo, La base en las comunidades eclesiales de base. En *El cristianismo como comunidad y las comunidades cristianas*. Convivium Press, Miami 2008,185-213; Id, *Sujeto y comunidad a contracorriente*. En *Psicología Comunitaria Internacional/Aproximaciones comunitarias a los problemas sociales contemporáneos*. UIP, Puebla, México 2011

órbita del partido, desde donde será posible esa superación. Por eso, en cualquiera de los tres casos, la **relación** con ellos es **unidireccional y vertical**, aunque se practique con toda humildad y discreción. Incluso cuando el entusiasmo lleva a proclamar el carácter mesiánico del pueblo, incluso quienes gritan que “sólo el pueblo salva al pueblo”, en su relación concreta con él, sin que se lo digan a sí mismos, ellos llevan la voz cantante. No cabe la relación mutua, porque se estima que los pobres nada tienen que dar porque son los carenciados e injustamente privados.

Por eso, **si no se supera la relación ilustrada, no cabe optar evangélicamente por los pobres**. No es fácil superarla. Supone ir más allá de lo establecido, internalizado en el agente que hace la opción. Sólo alguna circunstancia que lleve a verse necesitado y ayudado por los pobres puede llevar a hacerse cargo de su condición de sujetos. O, si no, un proceso largo y exigente en el que el solidario se sitúe perceptivamente, poniendo entre paréntesis su paradigma (como pide la fenomenología) para que vaya aflorando en sus tiempos y a su ritmo la realidad²¹. En este sentido preciso hablábamos de entrar en la casa del pueblo, algo, como se ve, mucho más complejo y trascendente que entrar en su casa física²².

Sin embargo, superada la relación ilustrada, en sus contenidos hay que integrarla en el nuevo esquema de relación horizontal y mutua, porque es una dirección insoslayable. En efecto, el pueblo necesita crecer en múltiples aspectos, y para ello es imprescindible que sea ayudado. La dificultad de superar la relación ilustrada está, precisamente, en la pertinencia de lo que ve y propone (la necesidad de que el pueblo incorpore competencias y se capacite y concientice), que es tan sustantivo, que le impide ver la otra cara de la luna: tanto la absolutización de la propia cultura como paradigma, por lo que la relación se concibe como pasar de la no cultura a la cultura, que es la del ilustrado, y no como potenciar su propia cultura, como lo que esos pobres concretos pueden dar al que se relaciona con ellos, por su densidad humana, si se abre a su don.

21 En esta dirección apunta lo que propone Aparecida: “Se nos pide dedicar tiempo a los pobres, prestarles una amable atención, escucharlos con interés, acompañarlos en los momentos más difíciles, eligiéndolos para compartir horas, semanas o años de nuestra vida, y buscando, desde ellos, la transformación de su situación. No podemos olvidar que el mismo Jesús lo propuso con su modo de actuar y con sus palabras: “Cuando des un banquete, invita a los pobres, a los lisiados, a los cojos y a los ciegos” (Lc 14, 13)./ Sólo la cercanía que nos hace amigos nos permite apreciar profundamente los valores de los pobres de hoy, sus legítimos anhelos y su modo propio de vivir la fe. La opción por los pobres debe conducirnos a la amistad con los pobres” (*Aparecida* 397)

22 Gustavo Gutiérrez insiste en la extraordinaria dificultad que entraña entrar en la casa del pueblo, tanta que ronda la imposibilidad; pero insiste, con más vigor aún, que es una tarea irrenunciable y portadora de gracia (*Beber...* 158-165)

Puede ser útil objetivar algunos elementos de este nuevo tipo de relación con los pobres²³. El primero que queremos explicitar es el de dar la palabra al pueblo. Naturalmente que el pueblo no es mudo. Darle la palabra en la Iglesia y en la sociedad es dársela en instituciones y grupos, en encuentros y acontecimientos que desbordan su cotidianidad y que incluyen a gente no popular (aunque pueda ser de origen popular), entre ellos, los representantes legítimos de esas instituciones y estructuras. No se les da la palabra cuando se les permite hablar, pero controlando el agente la estructura del encuentro, y, por eso, en el lenguaje institucional y hablando de tópicos propuestos por el agente. Se les da la palabra cuando ellos se explican en su lenguaje y el encuentro transcurre a su ritmo y la agenda la marcan entre todos, siendo ellos la mayoría. Dar la palabra trasciende el esquema ilustrado porque en él el pueblo es el que, como magnitud meramente negativa, aunque sin culpa, no tiene nada que decir.

El segundo elemento es escucharlos. No se les escucha cuando el agente oye a ver si dicen lo que se supone que tienen que decir, siendo él la pauta. Sólo se escucha cuando uno se abre a su horizonte de comprensión, a las experiencias vitales que están de fondo y a la intención pragmática del que habla. No se pide que se apruebe todo sino que se suspenda el juicio para recibir lo que habla la gente popular de manera que pueda ser tenido en cuenta en un horizonte más amplio de comprensión del inicial del agente ilustrado. Es obvio que si el pueblo es el que no sabe, no tiene sentido escucharlo; tan sólo, acaso, oírlo para que no se sienta despreciado. Por eso, escuchar con intención de aprender y hacerse cargo, es señal de haber trascendido la relación ilustrada.

El tercer elemento es el diálogo. Puesto que los horizontes son distintos, el diálogo auténtico con el pueblo es un diálogo de horizontes, que no puede acontecer, si el ilustrado no ha relativizado el suyo para dar lugar también al del pueblo. El diálogo es para comprender y hacerse cargo, pero también para exponer las dificultades de unos y otros. Este diálogo presupone la relativización de las posturas de ambos y el que cada interlocutor considere que el otro puede enriquecer la comprensión de la realidad y, más aún, enriquecerlo personalmente.

El cuarto elemento es llegar a una postura común, sea en la percepción de la realidad, en la toma de postura ante un acontecimiento o propuestas de trabajo. De esta manera se llega a configurar un verdadero sujeto colectivo o se lo actúa y por tanto se lo robustece, si ya estaba formado. Formar un verdadero sujeto con

23 Trigo, *Cómo relacionarnos humanizadamente*. Gumilla 2012,29-58

gente popular es la prueba más fidedigna de que se los considera como personas valiosas y no meramente como necesitados de ayuda.

El quinto elemento es trabajar codo a codo con ellos. Eso supone que los pobres son compañeros, colegas, y no meros colaboradores y, menos aún, destinatarios de su acción. Trabajar codo a codo con ellos supone considerarlos gente preparada y responsable; supone, pues, valorarlos.

El sexto elemento es evaluar con ellos la marcha de lo que se programó. Supone que se considera que tienen no sólo el sentido del conjunto con toda su complejidad sino también el horizonte en el que se inscribe la acción y que perciben el impacto de la acción en el ambiente y en otros actores y, no menos, en ellos mismos, y que son, por todo ello, capaces de calibrar en qué grado se cumplieron los objetivos.

El séptimo elemento es, finalmente, celebrar y descansar con ellos. Hacerlo gustosamente es considerarlos como otros yos, es decir, como gente del mismo rango que uno, en medio de su otredad, que, por eso, me enriquece y da vida²⁴.

5. De este modo, es decir, si se supera concretamente la relación ilustrada, la opción por los pobres se decanta en una **alianza entre gente popular y no popular en el seno del pueblo**. No es la alianza altruista de un bienhechor. En esta alianza todos están vitalmente interesados porque, al realizarse en relaciones horizontales y mutuas, y no entre individuos del mismo conjunto sino de conjuntos diversos, **todos salen ganando**. El que más, el no popular, que recibe lo más cualitativo (la densidad de la realidad, el conato agónico por la vida, la fe y el dar de su pobreza), que nadie más que los pobres con espíritu pueden dar; pero también sale ganando el pueblo, que recibe, además de los bienes civilizatorios y culturales, el don de los que se entregan a él. Sin el pueblo como sujeto personalizado no puede avanzarse en humanidad cualitativa, pero sólo el pueblo no salva al pueblo; son imprescindibles la mediación profética y la política; pero tienen que mantenerse en su condición de mediaciones sin desplazar, de hecho, al pueblo²⁵.

6. La opción por los pobres debe ser **propuesta insoslayablemente a los pobres**.

Primero porque la opción por los pobres nada tiene de común, como insistimos desde el comienzo, con la llamada solidaridad mecánica; es, en todo caso,

24 Trigo, *Cómo relacionarnos humanizadamente*. Gumilla 2012,29-58

25 Comblin, oc 511-519; Trigo, en *Cambio...* 315-317; Gutiérrez, *El potencial evangelizador de los pobres*. En *La fuerza histórica de los pobres*. CEP, Lima 1980,281-302

una opción, no un rasgo idiosincrático; y, por tanto, no se la puede suponer en nadie y tampoco nadie está dispensado de hacerla.

Pensar que como son pobres no pueden hacerla, porque bastante tienen con cargar con su vida, es negarles la condición de sujetos, que es hacerles una ofensa, la mayor ofensa posible; porque, no podemos olvidarlo, ellos no son únicamente pobres, son antes sujetos humanos que destinatarios de la acción promocional o concientizadora. No hacerlo es, como decimos, ningunearlos. **La dignidad del pobre es dar.**

Segundo, porque a ellos, ante todo, debe ser propuesto **el evangelio** porque **es para ellos**, no como mero colectivo apersonal (un grupo de carenciados, mera magnitud negativa) sino como un grupo humano en alguna medida siempre personalizado (porque viven no teniendo elementos para vivir y a contracorriente: pobres con espíritu) y en proceso de personalizarse. Precisamente la opción por sus hermanos pobres es **la palanca más poderosa para personalizarse.**

Tercero, porque **tienen que superar la tentación del orden establecido** que les propone dar la espalda a su mundo y **subir individualmente**, estimulando sus capacidades y dando la espalda a los suyos, dejando la solidaridad para después, si es caso.

Cuarto, porque **“la mediación de los otros es necesaria, pero jamás podrá sustituir la acción de los mismos pobres”**²⁶. Nada se podrá avanzar en la humanidad, en punto a humanidad cualitativa, si los pobres no optan por ellos.

Como un hecho habría que reconocer que los pobres son los que más hacen esta opción, a veces, de modo heroico, aunque, obviamente, son bastantes los que no la hacen.

7. Hoy es especialmente pertinente tematizar el **componente étnico y cultural** de la opción por los pobres, al que nos referimos al tratar de la noción de pobreza, en el apartado de la noción analógica. La trascendencia de tematizarlo se debe a que hoy estamos asistiendo al nacimiento de la **tercera época** de la región, después de la amerindia y de la occidental, **caracterizada por el reconocimiento de su carácter multiétnico y pluricultural en un estado de justicia e interacción simbiótica**²⁷.

26 Comblin, oc 508; para el contexto, 507-511

27 Para esta sección ver Trigo, *Construir una América Latina pluricultural para contribuir proactivamente a una mundialización alternativa*. En *Cómo relacionarnos...* 195-224

El punto de partida es que Nuestra América es, hasta hoy, en las estructuras y símbolos que la expresan como tal, latina, y los símbolos y organizaciones propios de otras culturas tienen un carácter particular y en no pocos Estados residual. Por eso, el carácter conflictivo, patético, incluso agónico, de esta coyuntura: ello es así porque muchos occidentales prefieren morir antes que darles paso a los de otras etnias y culturas, es decir, antes que sus símbolos y organizaciones caractericen a la región, tanto como los occidentales, o sea, antes de que Nuestra América deje de ser exclusivamente Latina en sus símbolos y organizaciones globales.

En esta coyuntura, este aspecto no sólo no es ajeno a un tratamiento evangélico de la pobreza sino que viene exigido por él. De tal manera que podemos afirmar taxativamente que **quien no camina en dirección de esta nueva época, resiste al mismo Dios**, cuyo Espíritu la impulsa en esta dirección.

Esto para los cristianos viejos es un escándalo porque desde el comienzo estuvieron ligados para ellos América Latina y cristianismo, en el sentido de que los símbolos cristianos y la institución eclesiástica formaron parte de la identidad de la región y aún forman. Eso es indiscutible. Pero eso no equivale a afirmar la calidad evangélica de esta cristiandad. Los que Puebla llama fundadores de la Iglesia latinoamericana percibieron muy agudamente la contradicción constituyente entre evangelización y colonización, que se expresaba como contradicción entre la hermandad en Cristo de todos los bautizados, de cualquier etnia que fueran, y la oposición señor-siervo entre occidentales y los demás, fueran occidentales peninsulares o americanos. Por eso, esta contradicción no fue resuelta en la independencia, que no pasó de ser la emancipación de los occidentales americanos respecto de los nacidos en Europa. De ahí, que las repúblicas fueran, sin excepción, señoriales.

Gracias a los fundadores y a una minoría que siguió sus caminos, fue posible la conversión de los indígenas y negros, más allá de la adopción de la religión de los vencedores. Pero como la institución eclesiástica se constituyó como occidental, la religión católica del pueblo se constituyó como algo propio, aunque en comunión con toda la Iglesia. Sólo cuando esa existencia sea reconocida, cosa que en principio aconteció en Puebla, pero que está muy lejos de ser recibido, es decir, sólo cuando se reconozca y propicie la inculturación del evangelio a las culturas populares y se las dote de ministros de esas culturas, será la Iglesia latinoamericana plenamente católica.

8. La opción evangélica por los pobres pasa por su evangelización en el sentido estricto de **entregarles los evangelios**, preferentemente en la lectura orante

comunitaria, y desde ellos el resto de la Biblia. Es lo que más los hace crecer, lo que más los transforma en sujetos en todos los aspectos de su existencia, lo que más los cualifica, lo que los lleva a nacer a la fraternidad expresamente evangélica, que es motivo de crecimiento, enriquecimiento, paz y alegría.

Esta entrega sólo puede darse desde la condición de discípulo del agente pastoral, que también escucha la Palabra, aunque ayude a mediar la distancia. Si se limita a dar lo que sabe en una labor de extensionista, no se da propiamente entrega, es decir, Tradición como acto.

9. La opción por los pobres implica para la institución eclesiástica latinoamericana estimular la **inculturación del evangelio a cada cultura popular** (indígenas, afrolatinoamericana, campesina y suburbana), que sólo podrá llevar a cabo gente eximamente cristiana de cada una de esas culturas, y propiciar el establecimiento de **presbíteros y obispos de cada una de ellas**. El apoyo a la inculturación del evangelio se dará ayudando a que gente popular se vaya configurando como eximamente cristiana. El establecimiento de líderes religiosos reconocidos en cada cultura debe darse sin salir de su medio; por tanto, están excluidos los seminarios.

Nada de esto será posible sin la **relativización por parte de la institución eclesiástica de su propio cristianismo**, reconocido por fin, no como cristianismo sin más, sino como la versión cristiana de los occidentales americanos, una de las inculturaciones, que, para no desnaturalizarse, demanda la inculturación a las demás culturas.

11. En este proceso indetenible hacia la mecanización, automatización y robotización, **no va a ser posible dar trabajo a todos los pobres**. Sin embargo, los pobres tienen un terreno amplísimo en el que ejercer la productividad, y ésa es y será siempre una fuente indispensable de su subjetualización. **Este ejercicio de productividad**, en el sentido técnico de producir eficientemente bienes y servicios útiles para la sociedad y de producirse a sí mismos en una medida apreciable en el proceso objetivo de producción, **tiene que ser retribuido** por la sociedad, **normalmente a través del Estado**, y convertirse así para ellos en fuente de recursos indispensables para cubrir sus necesidades mínimas y aun básicas²⁸. Esta ampliación del concepto de productividad, disociado del trabajo asalariado o no unido necesariamente a él, requiere una nueva conciencia en la sociedad y en el desempeño político. Ésta será una expresión primordial de la opción por los pobres, que, insistimos, no es un regalo sino el reconocimiento de las funciones

28 Baumann, *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Gedisa, Barcelona 2000, 129-152

que ellos desempeñan, y por eso tiene sentido que se objetiven esas funciones y que se vele por que su desempeño sea, en verdad, eficiente, cosa que conviene tanto a los propios pobres como a la sociedad.

Aunque nosotros proponemos que hay que ir más allá del horizonte retributivo, que recompensa las funciones desempeñadas por los pobres, que deben ser, por eso, estimuladas y, para que sea posible, deben ser estimuladas, antes que eso, sus capacidades. El cambio radical de horizonte en el que se inscribe esta ampliación del concepto de trabajo, es el de la responsabilidad radical por la vida humana y en particular la de los pobres. Ésa es la expresión más primordial de la condición de hijos del Padre común en el Hijo único y Hermano universal.

12. Que el Dios de Jesús opta por los pobres forma parte del núcleo duro de la fe. Esto no es sólo un hecho sino un acontecimiento histórico, fuente en sí mismo de revelación y buena o mala noticia. La intención de Dios es únicamente salvadora, pero como esa salvación acontece como superación de una situación de pecado, quienes la causan y no aceptan la conversión, la perciben como mala noticia, lo mismo que los que creen tener acceso a ella sin ponerse personalmente a su servicio. En ese sentido decía el Bautista que el mero hecho de ser hijos de Abraham no entraña salvación ni, por consiguiente, tampoco ser especialista en la ley, sin captar su dinamismo profético que apunta al acontecimiento de Jesús.

Por eso dice Jesús de Nazaret que el Padre ha ocultado los misterios del Reino a los entendidos y los ha revelado a la gente sencilla. Lo dice en el mismo momento en que los entendidos juzgaban que los sencillos aceptaban a Jesús por su incapacidad de discernimiento por no conocer la ley, se entiende que toda la Torá, la escrita y la no escrita, y no sólo el núcleo duro del decálogo. Fue cierto que los tenidos como la plebe vieron en las obras de Jesús y en su presencia el paso salvador de Dios y por eso glorificaban al Padre por sus obras y palabras y en definitiva por su persona²⁹.

Si tomáramos en serio esta oración de Jesús, no habría teólogos cristianos a dedicación exclusiva, ya que tendrían que dedicar un tiempo sustantivo a recibir la revelación de aquellos a los que se revela. La fuente de la revelación es ciertamente la Biblia y, sobre todo, los evangelios, que son su corazón, leída desde la Tradición; pero la Biblia sólo se abre a la comunidad de discípulos estructuralmente abierta a los pobres y que tiene como su núcleo duro a pobres con espíritu, tanto cuando se reúne para leer discipularmente los evangelios como cuando como miembro de ella lo hace “en lo escondido” (Mt 6,6).

29 Castillo, *El reino de Dios*, DDB, Bilbao, 1999, 35-53, 191-243

Hay que decir que esto no ha sido tomado en serio en la Iglesia, aunque sí ha acontecido en figuras señeras. Éste es un punto imprescindible de conversión para toda teología que pretenda ser jesuánica. Esa conversión no puede consistir en ayudar esforzadamente a los pobres. Esto está bien; pero, sin más, esto no contiene la recepción por parte de los teólogos de la revelación a los pobres y ni siquiera incluye el convencimiento de que ellos son los portadores de esa revelación.

Si se toma en serio esta realidad, es preciso **ponerse en el discipulado de los pobres con espíritu**, que son los pobres que se han abierto a esta revelación y viven desde ella³⁰. Si esto no se reduce a una frase hecha, entraña unas relaciones constantes y, por tanto, un modo de vida que no se compadece con el habitual de la academia.

Y sin embargo, tiene que entrañar un verdadero rigor epistemológico, tanto en la recepción como en su procesamiento. Esto no es fácil ya que tiene que ser no sólo un momento en el proceso sino un eje transversal que lo atraviese, dándolo su cariz. La dificultad se acrecienta porque la razón predominante en el medio popular no es la discursiva sino la narrativa y la simbólica³¹.

Hay teólogos intuitivos que pueden ir realizando este modo de producción teológico como por instinto espiritual. Pero es preciso objetivarlo, discutirlo e ir precisando por ensayo y error, haciéndose cargo de que, en el fondo, es un arte, que incluye la sabiduría y que, caben muchas variantes legítimas.

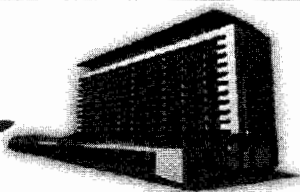
Nosotros, que participamos de estas comunidades populares y en ellas leemos como condiscípulos los santos evangelios, tenemos que ser capaces de dar cuenta de lo que vamos haciendo, de proponerlo para que sea discernido y de hacer partícipes a otros de su fecundidad.

30 Para ver la expresión y su sentido: Dussel, *Método para una filosofía de la liberación*. Sígueme, Salamanca 1974,181-197; Sobre la repercusión de lo popular en la teología ver Irarrázaval en *Cambio...* 181-197; sobre la teología desde los pobres, Gutiérrez, *Derecho a existir y derecho a pensar*. En *La fuerza histórica de los pobres*. CEP, Lima 1980,156-181; Castillo, *¿Qué queda de la Teología de la Liberación?* DDB, Bilbao 1997; Trigo, *Dios revela el Reino a los pobres*. RLT 83 (2011)145-183; González Faus, *Veinticinco años de la teología de la liberación: Teología y opción por los pobres*. RLT 41(1997),223-242; Lucchetti, *La Teología de la Liberación ¿una opción por los pobres?* RLT 26 (1992) 189-199; ¿García Roca, *La Teología de la Liberación: orígenes y características*. En *Teologías del Tercer Mundo*. PPC – Fundación SM, Madrid 2008,5-21; Ramos, *Las comunidades eclesiales de base como sujeto de la teología de la liberación*. En *Jesús y el despertar de los oprimidos*. Sígueme, Salamanca 1984,144-149; Richard, *Cómo nace, crece y madura la Teología de la Liberación*. En *La fuerza espiritual de la Iglesia de los pobres*. DEI, San José 1987,133-141; Codina, *Una Iglesia nazarena*. ST, Santander 2010,181-210

31 Sobre la razón simbólica ver, Codina, en *Cambio...* 284-291



UCAB



La **Facultad de Teología** de la UCAB, Universidad Católica «Andrés Bello» de Caracas, ofrece las siguientes opciones de carreras con los correspondientes certificados y títulos.

TÍTULOS CIVILES EXPEDIDOS POR LA UCAB
-UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO, DE CARACAS-

- **Licenciatura en Teología**, tras los seis años de estudios filosóficos y teológicos, como estudios de pregrado para obtener la Licencia.

- **Maestría en Teología**, tras los dos años de estudios especializados, en el área de postgrado en Teología con una de sus cuatro menciones:

- **Maestría en Teología Pastoral**
- **Maestría en Teología Espiritual**
- **Maestría en Teología Bíblica Pastoral**
- **Maestría en Teología Fundamental**

Para el acceso a los estudios de las Maestrías, se exigen estudios de pregrado en Teología con el título correspondiente; o haber cursado la nivelación teológica ofrecida en el **Programa de Estudios Avanzados en Teología** o su equivalente en el área de postgrados.

Estos estudios están abiertos especialmente al laicado católico con títulos universitarios y se tienen en la sede del mismo ITER de Caracas. Puede verse mayor información a propósito del CIET aquí mismo en esta revista.

Para mayor información dirigirse a ITER- Instituto de Teología para Religiosos, 3ª Avenida con 6ª Transversal (E. Benaim Pinto) Altamira. Apartado de Correos 6886 Caracas 1061-A. o llamar a los teléfonos (0212) 2618584. Fax (0212) 2650505. E-mail: contacto@iter-ups.org.